

**JUAN MANUEL
ZAPATERO**



LA RABIA

DOCTRINA CIENTÍFICA, ERRORES
Y VULGARIDADES QUE PERITOS
Y PROFANOS DEBEN CONOCER
SOBRE TAL ENFERMEDAD ∴ ∴

En este pequeño tratado de divulgación sobre la rabia, Juan Manuel Zapatero aúna sus conocimientos científicos y su facilidad comunicadora para proporcionar al público general un compendio sobre los diagnósticos de la enfermedad y sus tratamientos, así como sobre los tipos de inmunizaciones disponibles, las estadísticas más recientes y la normativa legal, correspondientes al momento de su publicación. El libro está escrito en 1915, y con él el autor quiere dotar al público lector de herramientas para que pueda protegerse de la terrible enfermedad de la rabia de un modo racional y no sobre la base de prejuicios y miedos. Considera el autor un deber de humanidad tratar de acorralar a la horripilante hidrofobia. Aunque su primera preocupación son las personas, las páginas del librito destilan también amor por los animales, y una gran compasión por aquellos contagiados de rabia, a los que se refiere en sus descripciones como *los enfermos*.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[La Rabia](#)

[La Rabia](#)

[Prólogo](#)

[La Rabia](#)

[Generalidades](#)

[Causas de la rabia](#)

[Contagio de la rabia](#)

[Animales factibles de rabiar](#)

[Mortalidad de la rabia](#)

[Incubación de la rabia](#)

[Mordeduras y heridas rabiosas](#)

[¿Dónde está el virus rábico?](#)

[Formas de rabia](#)

[El cadáver de los rábicos](#)

[La rabia en el perro](#)

[La rabia en el gato](#)

[La rabia en el hombre](#)

[Diagnóstico de la rabia](#)

[Tratamiento de la rabia](#)

[Tratamiento preventivo](#)

[¿Cuál es el mecanismo de la inmunidad antirrábica?](#)

[¿Cuándo aparece?](#)

[¿Cuánto tiempo dura?](#)

[¿La inmunidad puede heredarse?](#)

[¿El tratamiento antirrábico puede producir la rabia?](#)

[¿Puede favorecer la aparición de la rabia en una persona en incubación?](#)

[¿Quiénes pueden tratarse?](#)

[¿Debe suspenderse el tratamiento durante las enfermedades intercurrentes?](#)

[Conducta que se debe seguir con los animales rabiosos o sospechosos de rabia](#)

[Examen del animal mordedor](#)

[El animal ha muerto](#)

[El animal ha sido matado](#)

[El animal no se ha encontrado](#)

[El animal esta vivo](#)

[Certezas y dudas](#)

[Estadísticas convincentes](#)

[Lo vergonzoso y lo criminal](#)

[Profilaxis general de la rabia](#)

[En épocas normales](#)

[Cuando aparezca el primer caso de rabia](#)

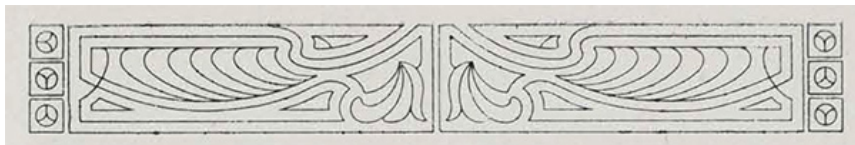
[A modo de epílogo](#)

[Sobre el autor](#)

LA RABIA

Doctrina científica, errores y vulgaridades que
peritos y profanos deben conocer sobre tal
enfermedad

Juan Manuel Zapatero



PRÓLOGO

Me impongo una tarea, asaz difícil. Porque es difícil compendiar lo mucho y bueno que de la rabia se ha escrito; porque sobre todo es extremadamente difícil dar en fraternal amalgama lo científico y lo vulgar; darlo con un lenguaje sencillo y claro, saltando del tecnicismo al usual vocablo, de la idea concebida por el sabio al pensamiento anidado en el extraño a la ciencia.

Sé de antemano mi fracaso, conozco anticipadamente mi caída.

Mas no desisto de publicar este libro.

¿Por qué?

Sencillamente porque es un deber de humanidad el hacerlo.

Ramplón, torpe, insulso, sea como sea, lleva él en sus líneas el deseo candente de acorralar a la horripilante hidrofobia.

No lo tomen por presuntuoso los doctos en la cuestión que trata, ni por cansurrón lo tomen los no iniciados en ella.

Busca un fin, ¡la salud humana!

Perdónenlo todos en gracia al fin que busca.

JUAN MANUEL ZAPATERO

LA RABIA



GENERALIDADES

s antigua su historia; tan antigua que se pierde en las nebulosidades de los tiempos de Aristóteles.

E De entonces, hasta ahora, se la considera como afección morbosa que se comunica al hombre por la mordedura de animales rabiosos, y que en él hace estallar, después de incubarlos, extraordinarios síntomas nerviosos, preludios de una fiera muerte.

Remlinger, el docto director del Instituto Pasteur, de Constantinopla, la define: «Enfermedad infecciosa, específica, común al hombre y a los animales».

CAUSAS DE LA RABIA

Para el vulgo son muchas, para la ciencia es una tan solo.

La mala alimentación de los perros, sus descuidos higiénicos, ¡hasta la lactancia en las perras y demás hembras de animales han sido tomadas como causa determinante!

La ciencia ve únicamente la acción bacterica.

Sus puntos de apoyo son robustos, aunque hasta la fecha no haya dado ciertísimamente con el agente productor.

Babés creyó encontrarlo en el bulbo raquídeo bajo la forma de unos extraños nódulos; Gehuchten supúsolos en una lesión rara de las células de los ganglios espinales; Xegrí, en 1903, dio un paso más avanzado describiendo sus corpúsculos típicos en el tejido nervioso del asta de Ammon, de animales muertos de rabia.

Noguchi, Hideyo Noguchi, el japonés bacteriólogo del Instituto «Rockefeller», ha sido el último y más notorio adivino del productor rábico.

Trabajando con trozos de cerebro y médula rabiosos, en los mismos trozos infectos, ha logrado descubrir unos corpúsculos de dos clases: «granulares minúsculos, y

pleomórficos cromatoides», con los que ha producido la hidrofobia por transmisión.

CONTAGIO DE LA RABIA

No se busque la rabia sin el contagio.
¡La rabia espontánea no existe!

En los animales, la puerta de entrada puede fácilmente pasar desapercibida: los pelos ocultan bien una herida, a veces intensa. Tal perro de lujo, tal animal asiduamente cuidado por su dueño, que según él no ha tenido contacto alguno con otro que pudiera tararlo, ha podido serlo por una rata, por un ratón, etc.

Ahí, en estos casos, narrados al azar, van los fundamentos de la creencia, difícil de desarraigar, en la rabia espontánea.

Tributarios de tal creencia son, igualmente, los que suponen que forzosamente ha de realizarse el contagio mediante una previa mordedura; caso que, si bien es el más frecuente, no excluye la posibilidad de un lamido impuro, de un arañazo infeccionado; arañazo que no llama la atención y encierra la muerte; lamido que barnizando los «padrastrós» de los dedos, las erosiones apenas notorias, llévala de modo idéntico.

Hay sofista, más o menos intencioso, que suele interrogar al médico: Si la rabia no es espontánea ¿cómo apareció el primer caso?

No es este el lugar para discutir teorías pertinentes al hecho; bastará que respondamos por nuestra cuenta que esa pregunta se ha lanzado de continuo para todas las enfermedades infecciosas; que eso de alambicar causas primas es, al presente, utópico; que pretender en un segundo solucionar lo que a fuerza de siglos la ciencia descubre, pasa de ridículo.

Una incertidumbre se ha de solventar en el contagio. Es la referente a que este se haga por la vía digestiva.

Tal vía no lo es de transmisión. Salvo las reservas que imponga su valor nutritivo, la carne y la leche de animales confirmadamente rabiosos, podrán usarse sin temor a la rabia; mas no es conveniente usarlas.

ANIMALES FACTIBLES DE RABIA

Es el perro el depositario por excelencia del virus rábico, mas no es el exclusivo.

Si por su intervención recibe el hombre la enfermedad el 93 por 100 de las veces, el gato dásele el 5 por 100, y otras especies zoológicas, regálanla el 1 por 100.

Curioso es, que solo los peces, reptiles y batracios se muestran refractarios al morbo.

Los pájaros son aseguibles a la rabia experimental; el lobo, el zorro, el chacal, el caballo, el asno, el mulo, el buey, el carnero, el cerdo, la cabra, el tejón, la ardilla, el camello, el ciervo, la rata, el ratón y el hurón, lo son en grado sumo a la rabia clínica.

MORTALIDAD DE LA RABIA

No todos los afectos de contagio contraen la rabia, sí es cierto que una vez esta declarada termina con la vida, del que la padece, si este es ser humano. Se estima en un 15 por 100 la cifra de los que, mordidos por un perro evidentemente rabioso y no cuidados, rabiaron a su vez; este tanto por ciento se eleva al 60 por 100 si el mordedor es un lobo, y al 90 por 100 si sobre ser un lobo el trasmisor, mordió en la cara.

Según Pasteur y Hogyes, los perros siguen en su contagio análoga proporción.

INCUBACIÓN DE LA RABIA

Para que aparezca, en el sujeto contagiado precisa transcurra tiempo.

¿Cuánto?

Lejos está la incubación de la rabia de tener la fijeza de plazo que en otras enfermedades se observa.

De manera general puede afirmarse que el estallido viene cuando el virus, que ha ido cultivándose de capa en capa de los troncos nerviosos, llega a los centros.

Cuando la distancia del sitio de infección a ellos sea corta, la incubación lo será igualmente; y del propio modo habrá de ser más larga, si la distancia lo es.

Por eso las heridas de cara son más graves, y lo son menos las de los pies.

El número de mordeduras, su profundidad, sus dimensiones, la riqueza del lugar en ramas nerviosas (heridas de los dedos de la mano), aumentan la rapidez de la explosión.

Como cifras extremas, pueden darse de una parte quince días, y de otra, hasta dos o tres años.

Claro es que la inmensa mayoría de los sucedidos acaecen del trigésimo al sexagésimo día después de la mordedura.

MORDEDURAS Y HERIDAS RABIOSAS

Hay un falso juicio que sostiene tienen las lesiones algo raro que las diferencia de las demás.

No hay tal.

Ni son más dolorosas ni tardan más en cicatrizar ni, y esto es contundente, el más minucioso examen bacteriológico de la serosidad de la herida es capaz, de proporcionar el menor indicio.

¿DÓNDE ESTÁ EL VIRUS RÁBICO?

Dos sitios lo guardan, sobre todo. Las glándulas salivales del animal mordedor y su sistema nervioso.

Son susceptibles de tenerlo las mamas, el páncreas, las glándulas lagrimales, aunque no tiene esto importancia práctica.

Tal cual se encuentra el virus en la saliva o en los centros nerviosos, se le llama «virus de paso» (virus de rue), y cabe extenuarlo por el calor, luz, desecación, dilución y paso por el organismo de monos y pájaros que son poco afines.

Cabe, asimismo, exaltarlo, pasándolo por conejos, ratas, gatos, etc.

La saliva del atacado es virulenta cuatro o cinco días antes de aparecer la enfermedad.

FORMAS DE RABIA

Dos formas se disputan la manifestación de los accidentes rábicos en el hombre y en los animales.

La forma *furiosa* y la forma *paralítica*.

Sin embargo, entre estos dos tipos fundamentales existen muchos y muy variados intermedios.

Tal variedad de maneras lleva a la dificultad del diagnóstico en más de una ocasión, sobre todo en la rabia canina, de aspecto clínico verdaderamente proteiforme.

EL CADÁVER DE LOS RÁBICOS

Perdería el tiempo quien guiándose por el resultado de una autopsia en un animal que sucumbió a la hidrofobia, pretendiera ratificarla.

Podría, haciendo el examen necrópsico, micrológico, descubrir los corpúsculos de que antes hablamos; pero no hallaría otros datos firmes.

En el hombre vería a lo más lesiones agónicas sin valor, y en los otros seres zoológicos dejaría de encontrar (60 por 100 de las veces) el dato que más bulle entre las gentes, la presencia de cuerpos extraños en el estómago; los que, aunque estuviesen, no son concluyentes, porque otros sucesos que en la vida de los animales pasan, los hacen estar.

LA RABIA EN EL PERRO

No permite la índole de este trabajo que se dé cabida, en él a la descripción de las multiformas de la hidrofobia en el perro. Habrémonos de circunscribir a los modelos.

Para reseñar la forma *furiosa, convulsiva o mordedora*, y la *tranquila, paralítica o muda*, nada mejor escrito que lo que en la Cartilla Sanitaria contra la rabia puso la Sección de Sueroterapia del Instituto Alfonso XIII de Madrid en 1908.

Reza así:

“ La forma **furiosa** evoluciona en tres períodos.

Primer período: Se llama también *inicial o melancólico*; dura por término medio cuarenta y ocho horas y se manifiesta por *simples modificaciones del carácter o genio del perro*. El animal aparece triste o inquieto, con la mirada vaga y los ojos privados de aquella viveza y alegría tan característica de la raza. Presa de agitación continua, va y viene de un lado para otro, se tumba unos instantes, se levanta con rapidez como impulsado por una incitación viva, y torna y retorna a sus locos movimientos.

En esta fase del mal, el perro no intenta morder, conserva su docilidad y obedece a la voz del amo, si bien distraídamente y con menos diligencia que de ordinario.

Luego, a medida que se acentúa el cuadro, el perro busca la soledad en los rincones más oscuros de la casa; se agazapa en ellos o debajo de los muebles o en su cama habitual, y allí permanece acostado, con el hocico hundido en el suelo.

Segundo período o de *hiperexcitación o irritación exagerada*.

La característica de este período, que suele prolongarse de tres a cuatro días, es el predominio de los síntomas de hiperex-